

Editorial

Unas líneas sobre la crisis del Instituto Dorrego

En Memoria de Tulio Halperin Donghi (1926-2014)

- [“Halperin escritor”, por Adrián Gorelik](#)
- [“El país que Halperin Donghi enseñó a leer”, por Roy Hora](#)
- [“Tulio Halperin Donghi \(1926-2014\)”, por Claudio Lomnitz](#)
- [“Tulio Halperin Donghi. Compromiso vital con la Argentina”, por Hilda Sabato](#)
- [“Nos hará falta”, por Beatriz Sarlo](#)

- [Tulio Halperin Donghi en Políticas de la Memoria](#)

Políticas de la Memoria nº 15

Donaciones, canjes y adquisiciones

Editorial

Estimados socios, amigos y colaboradores:

Con la última entrega de nuestro boletín cerramos el año 2014 con un balance realmente positivo. A lo largo de estos doce meses de trabajo, el CeDInCI ha crecido y consolidado cada una de sus áreas.

Gracias al esfuerzo cotidiano en la tarea de adquisición de libros y revistas del país y del exterior, a las muchas y valiosas donaciones que hemos recibido durante el 2014, especialmente a aquellas realmente excepcionales (Biblioteca Guillermo Almeyra, Biblioteca y Fondo de Archivo Joaquín Coca, Biblioteca y Fondo de Archivo Jorge Jaroslavsky; Fondo Herminia Brumana; Fondo Emilio Troise; Biblioteca Rodolfo Mattarollo; Biblioteca Haydée Birgin) este año el acervo del CeDInCI se ha incrementado y enriquecido notoriamente: incorporamos alrededor de 10.000 libros (la mitad de los cuales, aproximadamente, corresponde a la generosa donación de Guillermo Almeyra), y varios Fondos de Archivo, al tiempo que enriquecimos y complementamos otros fondos ya existentes. El área de Hemeroteca también se vio particularmente favorecida, además, puesto que en el marco del subsidio otorgado por MINCYT-FONCYT, para el proyecto “Publicaciones periódicas y proyectos editoriales de las formaciones intelectuales nacional-populares y de izquierda en Argentina (1910-1980)”, que venimos desarrollando desde hace dos años, pudimos incorporar importantes colecciones de

revistas, entre las que se destaca **La Campana de Palo** y una serie de revistas del movimiento reformista de las décadas de 1910 y 1920, así como diversas publicaciones editadas por latinoamericanos en Europa.

Por otra parte, avanzamos en el área de digitalización con vistas a la confección del Portal de Publicaciones Periódicas *América Lee*. En este marco, hemos completado la digitalización del período 1935-2013 del periódico anarquista **La Protesta**. Gracias a la conclusión de esta etapa, el CeDInCI es hoy la institución (tanto en el plano local como en el internacional) que cuenta con la colección más completa y accesible al público de la histórica publicación libertaria. Además, hemos completado el traspaso a formato PDF de **La Chispa, Martín Fierro, La voz de la Mujer**(Uruguay), entre otras.

El 2014 también fue un año muy productivo en materia de encuentros institucionales y actividades académicas. En primer lugar, el *Programa de Posgrado en historia política y cultural de las izquierdas y los movimientos político-culturales del siglo XX* cumplió su tercer año consecutivo con el dictado del seminario *Problemas de escala, contextos y circulaciones en la historia cultural* a cargo de los docentes Ana Clarisa Agüero y Diego García del Programa de Historia y Antropología de la Cultura de Conicet/ Universidad Nacional de Córdoba.

Por otra parte, continuamos con nuestros ya clásicos encuentros de charlas y debates (en marzo inauguramos las Jornadas "Política, memoria y violencia. Debates en la historia argentina reciente" que tuvieron lugar en nuestra sede y en las que debatimos los libros: **La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia**, de Michael Goebel (Prometeo, 2013) y **Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia**, de Sebastián Carassai (Siglo XXI, 2013). En julio tuvo lugar la Mesa Redonda "La Revolución guatemalteca y la Guerra Fría en América latina", en la que participaron Arturo Taracena Arriola, historiador guatemalteco; Julieta Rostica, socióloga, del Grupo de Estudios sobre Centroamérica; y Raúl Molina-Mejía, profesor de la Universidad de Long Island. En septiembre, disfrutamos de la conferencia "Marxismos y procesos de subjetivación política", a cargo de Massimo Modonesi, historiador, sociólogo y latinoamericanista italiano. Y, como desde hace ya varios años fuimos co-organizadores de las *VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente* que se realizaron en agosto en La Plata.

Cerramos el año con lo que, sin lugar a dudas, fue el evento institucional más destacado: el *II° Congreso de Historia Intelectual en América Latina "La biografía colectiva en la historia intelectual latinoamericana"*, que tuvo lugar en Buenos Aires, los días 12, 13 y 14 de noviembre (el I Congreso se había realizado en Medellín, Colombia, en septiembre de 2012). El Congreso, organizado en conjunto con el Centro de Historia Intelectual de la UNQui, contó con el apoyo del

CONICET y la Agencia Nacional de Promoción Científica. Participaron más de 250 expositores de Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, México, Portugal, Uruguay, Ecuador, Perú y Costa Rica. La conferencia de apertura estuvo a cargo de Carlos Altamirano, Juan Guillermo Gómez García (Colombia) y Horacio Tarcus. Contó, además, con conferencistas de relieve internacional como Claudio Lomnitz (México), Sergio Miceli (Brasil), Javier Fernández Sebastián (España), Heloisa Pontes (Brasil), Susana Quintanilla (México) y Ana Teresa Martínez (Argentina), además de paneles temáticos y presentaciones de libros y revistas. El éxito del Congreso da cuenta, fundamentalmente, del reconocimiento y la proyección internacional de una labor sostenida a lo largo de casi 17 años.

No podemos dejar afuera de este balance las dos muestras gráficas que montamos en nuestra sede:

-La muestra "ASSAIG S.T. 1909-1919", del artista plástico argentino Gonzalo Elvira, un proyecto encabalgado entre las "semanas trágicas" de 1909 en Barcelona y la de 1919 en Buenos Aires.

-"El Taller de Gráfica Popular: Pasado y Presente", una muestra que reunió una veintena de grabados originales del histórico Taller de Gráfica Popular, fundado en México en el año 1937.

En segundo lugar, el CeDInCI ha colaborado con préstamos de originales para:

-la muestra **Tierra de Luz. Cultura y solidaridad franco-argentina** organizada por la Secretaría de Cultura de la Nación en el marco del Salón del Libro de París;

-la muestra **H.G.O: escribir la palabra**, en homenaje a Héctor G. Oesterheld, Encuentro Federal de la Palabra;

-la muestra curada por Laura Malosetti Costa y Silvia Dolinko, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, presentada en el Hospicio Cabañas de Guadalajara;

-la muestra **La seducción fatal. Imaginarios eróticos del siglo XIX**, del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, curada por Laura Malosetti Costa.

No está demás insistir en que todos estos logros implicaron el incremento e intensificación de nuestras tareas habituales de ordenamiento, registro, catalogación, restauración, encuadernación y atención al público. Todo este incremento patrimonial hizo más "rico" el acervo del CeDInCI, y paradójicamente, más "pobres" sus finanzas. Como bien saben nuestros lectores, incorporar 10 mil libros, varios centenares de revistas y media docena de fondos de archivo significa comprar varios metros lineales de biblioteca, cajas libres de ácido, materiales

de restauración y encuadernación, etc. El incremento de gastos, lamentablemente, debemos afrontarlo con nuestro propio esfuerzo y el de nuestros socios y amigos. Es por ello que nos vimos obligados a restablecer la obligatoriedad de la cuota de asociación para consulta. Los nuevos reglamentos de consulta (para lectores individuales y para instituciones) aprobados por nuestra Comisión Directiva estarán disponibles en nuestro sitio web a partir del 1º de febrero de 2015.

Finalmente, cerramos este año haciendo públicos nuestros más cálidos deseos para Georgina Ferrara, archivera de nuestro equipo, que ha comenzado un nuevo trabajo en la Biblioteca Nacional. ¡Mucha suerte Georgina! ¡Y bienvenida Virginia Castro, que acaba de incorporarse a nuestro equipo de archiveras!

Con esta apretadísima e injusta síntesis, que deja afuera otros muchos logros y desafíos, despedimos el año agradeciendo el apoyo de amigos y colaboradores, de la Universidad Nacional de San Martín y sus autoridades, de los donantes sin cuya confianza nada sería posible, de los lectores y lectoras que no dejan de crecer y visitar nuestra casona de Flores.

A todos ellos, nuestros mejores deseos para el año que se inicia,

La Comisión Directiva del CeDInCI

[Subir](#)

Unas líneas sobre la crisis del Instituto Dorrego

Ante el triste espectáculo mediático que protagonizaron en los últimos días las autoridades del llamado Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano "Manuel Dorrego", apenas unas pocas líneas.

Cuando en noviembre de 2011 la presidenta Cristina Fernández de Kirchner lo creó por decreto, varios de los investigadores que integramos el CeDInCI hicimos pública nuestra opinión. Para no repetirnos, y a fuerza de apretadas síntesis, recordemos tan sólo que en aquella oportunidad señalamos tanto el carácter anacrónico del guión "revisionismo histórico" versus "historia oficial liberal" como el gesto demagógico de contraponer la investigación histórica académica (por ende, oscura y elitista) al ensayo divulgativo de formas y contenidos *populares* (que relata en forma *popular* las gestas también *populares* que ocluye la primera). Quizás más importante aún, impugnamos la adopción por parte del Estado de una determinada escuela o tradición historiográfica. "Un Estado democrático –decíamos en el editorial de **Políticas de la Memoria**- no debería suscribir escuelas historiográficas, ni artísticas ni filosóficas, sino ser el garante de la pluralidad de todas ellas; la suerte de estas escuelas o corrientes se debe jugar en el campo específico de la historia, del arte o de la filosofía, con sus propias reglas de juego: las de la producción, la creación y del libre debate, sin la menor interferencia del poder estatal" (**PM** n° 13, verano 2012/13).

De modo que tanto la pobreza teórica como los riesgos de la trasnochada y demagógica apuesta revisionista-estatal ya habían sido señalados. Lo que en aquel momento nos faltó decir más enfáticamente –quizás porque confiamos ingenuamente en las buenas intenciones de algunos; o quizás porque nos parecía más interesante discutir ideas y fundamentos- es que la creación del Instituto Dorrego no es ajena a una dimensión muy poca honrosa y noble de la política, que ha irrumpido en escena con hiriente notoriedad en estos días: la del reparto de cargos, la del acomodamiento de tropa, la de creación de fortines y quioscos que comprometan lealtades y sellen lazos vasalláticos. Claro que, no sin cierta malicia, podría decirse que tampoco esto último llegó a buen puerto. A tan sólo tres años de su resonante y publicitada fundación, el Instituto Dorrego, que tenía como misión "el estudio, la investigación y la divulgación de la vida y la obra de personalidades y circunstancias destacadas de nuestra historia que no han recibido el reconocimiento adecuado en un ámbito institucional de carácter académico", parece hundirse en un mezquino pantano de conflictos internos, acusaciones cruzadas, reclamos de lealtades militantes y denuncias de "métodos patoteriles".

No se trata de hacer leña del árbol caído; al igual que hace tres años, nos resulta mucho más interesante confrontar ideas, fundamentos, estrategias de investigación y trabajo; en fin, aportes al estudio, al conocimiento y al debate público sobre el pasado. Pero he ahí justamente el problema más grave. El Instituto Dorrego, que cuenta con un presupuesto de \$15.000.000 para el 2015, tiene muy poco para exhibir del trabajo realizado en estos tres años. ¿Cuál es el patrimonio adquirido, o recibido y puesto a la consulta a lo largo de tres años de generoso presupuesto? Silencio. ¿No es por demás elocuente que en todo este debate público sostenido

entre sus propios mentores no se hable de otra cosa que de intrigas palaciegas, y no aparezca una sola referencia al trabajo realizado, al acervo construido, a servicios prestados a investigadores, lectores, docentes?

Mientras viejos caciques y ambiciosos advenedizos, lejos de las luchas y los sentidos populares que dicen representar, se reacomodan con vistas al 2015, una institución como el CeDInCI, invisible para el poder, sin campañas grandilocuentes y **con un presupuesto quince veces menor que el Dorrego**, lleva a cabo una misión de recuperación patrimonial que en rigor de verdad correspondería al Estado.

[Subir](#)

En Memoria de Tulio Halperin Donghi (1926-2014)

El viernes 14 de noviembre de 2014, en Berkeley, falleció Tulio Halperin Donghi. Por esas cosas de la vida, recibimos la noticia durante el II° Congreso de Historia Intelectual, más precisamente durante la presentación de **Políticas de la Memoria** y **Prismas**, las revistas de las dos instituciones organizadoras del evento. Nunca es fácil decir algo frente a la muerte, menos aún frente a esas muertes que amenazan con la sombra de la orfandad. Pero más allá de la consternación y con la esperanza de conjurar el vacío de su muerte, quisiéramos recordar a quien fuera un referente indiscutido, un interlocutor admirable e ineludible, un gran colaborador, un socio, un amigo... y, sobre todo, una gran persona.

Para ello, compartimos con ustedes las palabras que en su memoria han escrito algunos de nuestros más cercanos colegas y amigos.

Halperin escritor

Adrián Gorelik

“La variedad regida y ordenada de un discurso ramificado y complejo, pero no quebrado, nos devuelve a su vez a una imagen de la realidad sensible a toda su complejidad irreductible (que es captada gracias a unos modos de conocimiento en los cuales la sensibilidad y aún la pasión tienen su parte), pero capaz a la vez de integrar esa misma complejidad, es decir, de conocerla históricamente, como revelación y momento de un proceso cuya imagen unitaria sólo puede ser elaborada por la razón: he aquí como esa razón que se sumerge en el curso turbio y confuso de la historia sigue sin embargo dominándola”.

Empiezo con esta cita de Tulio Halperin Donghi porque me gustaría decir algo sobre la forma de su escritura. Y es que a la hora de recordarlo quiero ser fiel al hecho de que fue ella lo que me subyugó primero, mucho antes de que lo conociera o lo escuchara hablar –y de que pudiera por tanto verificar cuánto de su oralidad permanecía en sus textos–, mucho antes incluso de que entendiera cabalmente las innovaciones historiográficas que esa escritura producía a raudales; su forma de plasmar las interpretaciones históricas a través, como tantas veces se dijo, de los recursos de la distancia y la ironía, pero combinados con una intimidad con sus temas y objetos tan paradójica respecto de esos recursos, como insustituible a la hora de entender su eficacia. **Una nación para el desierto argentino** fue lo primero que leí (y no queda una oración de aquella edición del Centro Editor de América Latina, ya toda deshojada pero entera, que no haya sido subrayada en diferentes colores en sucesivas lecturas, cada una más admirada que la anterior); me recuerdo en aquel tiempo siguiendo con la respiración contenida el empuje envolvente y gozoso de cada párrafo, las derivas con que Halperin va rodeando por capas no necesariamente sucesivas un problema que suele encontrar en la última oración un desvío adversativo o una referencia cáustica que resignifica todo lo que se ha leído.

El párrafo citado al comienzo forma parte del puñado de inspiradísimas páginas que Halperin dedicó al análisis de la escritura de Sarmiento en el prólogo a la **Campaña al Ejército Grande**. Y parece muy apropiado para esto que me propongo porque no es sencillo encontrar otros momentos análogos en su obra, y menos que menos referencias a su propia forma de escribir. Halperin obviamente no ignoraba que su prosa, clásico motivo de desvelo de muchos de sus lectores y razón de múltiples críticas y especulaciones, era una marca personal indistinguible de su manera de ver la historia; sin embargo, quizás por esa suerte de discreción que lo

caracterizaba cuando se trataba de sí mismo como tema, jamás se detenía a reflexionar sobre ella por fuera de alguna humorada (como cuando aseguraba que el uso de la computadora le había permitido hacer caso a los críticos de sus párrafos interminables, poniendo un punto aparte por pantalla). En cambio, realiza ese genial desmontaje del estilo de Sarmiento, una de las figuras históricas que más lo cautivó y con la que en esas páginas consigue una correspondencia plena. No se trata de sugerir que Halperin encontró allí una forma de hablar de su propia escritura, en absoluto –aunque algunos contados pasajes tienen resonancias indudables, como el citado, o como el que afirma que la prosa de Sarmiento era predominantemente oratoria “en cuanto el momento de la comunicación prima en ella sobre el momento de la expresión”. Se trata de apreciar en esas páginas singulares la claridad con que Halperin percibía el poder de la escritura como marca personal de un autor y como recipiente de las capas más significativas de su formación y su personalidad. Es decir que no parece posible discutir la forma de escribir de Halperin como si pudiera separarse de su forma de pensar y conocer, como quien separa la forma de un contenido (como aquellos que celebran el gran historiador que fue Halperin pero lamentan el estilo endemoniado de su prosa). Se trata de entender, en fin, que la escritura en Halperin no era un medio naturalizado de expresión, más o menos feliz, sino un instrumento consciente de captación de la anfractuosa materia de la realidad; y algo más: no sólo está cifrada en la superficie de esa escritura una visión del mundo y de la historia, sino también la parte que el juego y la experimentación cumplen en ella – aunque necesitaríamos alguien tan perspicaz como él mismo para realizar apropiadamente ese desciframiento.

En el emotivo homenaje que la Asociación Argentina de Investigadores de Historia organizó en memoria de Halperin, Marcela Ternavasio recordó que Oscar Terán lo definió como “el Borges de los historiadores”. A mí siempre me gustó mucho esa imagen de Terán, a quien no se le escapaban las enormes diferencias entre los dos tipos de figura que encarnaban ambos. Comenzando por el muy diferente reconocimiento que alcanzaron: mientras la literatura de Borges se ha vuelto universal, la pasión argentina y latinoamericanista de Halperin fue más fuerte que cualquier tentación por darle proyección internacional a su obra –aunque como bien lo había notado Braudel desde el comienzo, tenía todas las cualidades para lograrlo. (Y cuando se piensa en que Halperin realizó la mayor parte de su carrera en la academia norteamericana, base natural para cualquier internacionalización en la segunda mitad del siglo XX, se advierte la tenacidad con que se resistió a ella.) La comparación de Terán sugería, en primer lugar, una suerte de *non plus ultra* de la sabiduría y la originalidad en el pensar. Como en el caso de Borges para los escritores, la obra de Halperin tiene para los historiadores una dimensión insuperable, que si es imposible intentar alcanzar, es igualmente imposible escapar a su fascinación, con esa combinación típica que logra entre un conocimiento único de los contextos más disímiles del tema que trata (las peripecias políticas y económicas, las de la interacción social, las tramas familiares, las fuentes intelectuales y el estado de la sensibilidad), y una penetración analítica, también en el sentido psicológico, vehículo de esa rara intimidad que consigue. Por no hablar de su capacidad de encontrar todo eso en un detalle imperceptible para el resto de los historiadores, revelando a través de él una totalidad (otra vez Sarmiento), pero

también disfrutando la demora en el detalle mismo, ya no en su cualidad de síntoma y metáfora, sino de núcleo narrativo. En segundo lugar, la comparación sugería que, como en el caso de la obra de Borges para los escritores, la obra de Halperin supone para los historiadores un obstáculo –¿quién no tuvo alguna vez la experiencia devastadora de encontrar por azar, en una línea perdida de un texto antiguo en el que Halperin desarrollaba un tema completamente diferente, la hipótesis ya enunciada con que uno esperaba darle originalidad al tema propio?–, pero también un horizonte ilimitado, una suerte de programa siempre disponible sobre el sentido de la historia, la más sofisticada demostración de que las buenas prácticas del historiador son apenas un piso para el despliegue de una audacia interpretativa que hace de esa disciplina no una profesión, sino una aventura intelectual.

Sin embargo, debo reconocer que en los últimos tiempos el carácter relativista de la comparación fue resultando insatisfactorio: al confinar a Halperin al rincón de los historiadores no permitía entender que él fue, *junto* con Borges, la figura del siglo XX que mayor densidad le ha aportado a la cultura argentina, siendo además quien con mayor riqueza la ha examinado. Y entonces me encontré con otra forma de ligar a ambos, especialmente pertinente además para el tema que me propuse aquí: cuando se publicó **Son memorias**, un fino crítico literario como Matías Serra Bradford sostuvo que Halperin era el mayor escritor argentino vivo desde la muerte de Borges, y eso me permite reponer en el centro aquello que casi siempre se ve como lateral, incluso como molestia o extravagancia: *Halperin escritor*. Me parece la fórmula más justa. Porque todo él está en su escritura, también en el sentido de que ella cumple un papel teórico y metodológico: así como Halperin nunca se detiene a explicar cómo selecciona o aborda sus materiales, sino que se larga directamente a ellos, al mismo tiempo, su exquisito andamiaje se hace presente a cada paso en la autorreflexividad de la prosa. Y su sentido de la intriga: la historia aparece en sus textos como un enigma que debe ser develado por la escritura, pero no a la manera del prestidigitador, que dispone las piezas más variadas sobre el tablero para, a último momento, mostrar la clave que les da sentido (*voilà*: así nos sorprende tantas veces Carlo Ginzburg), sino del pintor cubista, que va rodeando su objeto desde todos los ángulos imaginables para ofrecer un cuadro multidimensional de la realidad histórica, que en el mismo modo de representación logra hacer presente su opacidad enmarañada, en la que cada partícula desagrega facetas, pero las incluye a todas (otra vez Borges, claro, su famoso problema irresoluble: “la enumeración, siquiera parcial, de un conjunto infinito”, en el que todas las cosas “ocuparan el mismo punto, sin superposición y sin transparencia”). Porque Halperin siguió concibiendo la escritura de la historia, en última instancia, como el instrumento para recomponer la totalidad de la experiencia. Y aquí me permito disentir, para finalizar, con el único análisis detenido y riguroso de la prosa de Halperin que conozco, el que realizó el grupo Oxímoron en **La historia desquiciada**, ya que ellos tomaron la escritura de Halperin como síntoma impersonal del fin de la problemática racionalista de la historia, mientras que yo veo en ella el intento extremo de un autor singular e irreplicable por abordarla con racionalidad, no porque la historia la tenga en sí, para Halperin, ni porque se confíe en una razón monológica (que malamente podría dar cuenta de una realidad que nunca lo es), sino porque, como en su frase sobre Sarmiento del pasaje inicial, el papel que Halperin también veía para su escritura

era el de ofrecer una "imagen unitaria [que] sólo puede ser elaborada por la razón: he aquí como esa razón que se sumerge en el curso turbio y confuso de la historia sigue sin embargo dominándola".

[Subir](#)

El país que Halperin Donghi enseñó a leer

Roy Hora

Evaluar el legado del mejor historiador argentino de todos los tiempos no es una tarea sencilla. A lo largo de más de sesenta años, Tulio Halperin Donghi escribió unos veinte libros y centenares de artículos. Prolífico y erudito, incisivo e iconoclasta, su ambición de conocimiento no se dejaba dominar por las fronteras disciplinares. Su registro temático fue inusualmente amplio: escribió sobre intelectuales y pensadores, pero también sobre historia económica y fiscal. Tenía una relación pasional con la historia como empresa de conocimiento. Disfrutaba conversando y debatiendo, y era generoso con los jóvenes. Poco complaciente consigo mismo, no temía revisar sus ideas. En cambio, no le gustaba pontificar desde una posición de autoridad.

Se movía con igual familiaridad discutiendo la Revolución de Mayo y la Revolución Mexicana, el battlismo y el peronismo, el siglo XVIII y el XXI. Y pese a que fue un activo promotor de la profesionalización de los estudios históricos, ya que era consciente de la fragilidad de este proyecto en una comunidad de historiadores como la nuestra, siempre dividida contra sí misma, siempre pensó que la historia debía ser algo más que una disciplina académica. Pues además de ser un gran historiador, fue un gran intelectual, pero un intelectual peculiar, que hizo sentir su voz cada vez que era requerido, pero sin estridencias, ni vocación militante. Para él, la reflexión sobre el pasado no debía subordinarse a ninguna gran verdad.

Su obra tiene un personaje central, el intelectual. Halperin Donghi trazó el perfil del letrado latinoamericano, y analizó sus mutaciones desde la colonia hasta el siglo XX. Una y otra vez volvió sobre esta figura, desde su primer escrito, un artículo sobre Sarmiento de 1949, hasta su último trabajo, un breve ensayo sobre Belgrano, publicado pocas semanas antes de su muerte.

Estos dos nombres nos dicen mucho sobre el tipo de personajes que más le atraían y, a la vez, sobre cómo concebía las potencialidades de esta exploración. Capaz de recrear como nadie el pensamiento y la biografía de un autor, el estudio de los letrados le sirvió para preguntarse sobre la política y la sociedad de la que esos sujetos formaban parte. Fue un excepcional historiador de los intelectuales y las ideas, pero fue mucho más que eso.

Tres grandes marcas

En esta exploración más vasta, dejó tres grandes marcas. En primer lugar, redefinió nuestra manera de comprender la Revolución de Mayo y la sociedad que emergió de la ruptura con España. Y no sólo porque demostró que para entender la independencia es preciso apartarse de los relatos patrióticos y los mitos nacionales. Mucho antes de que François Furet tomara distancia de la interpretación social de la Revolución Francesa para señalar que la ruptura revolucionaria es ante todo un hecho político, Halperin Donghi ya había avanzado por ese

camino. Pero también creía que la política debe comprenderse en un marco más amplio. Por ello, escribió **Revolución y guerra** (1972), quizás el mejor libro de historia publicado en nuestra tierra, donde no sólo analiza el campo del poder, sino también las transformaciones sociales y económicas de la era de la Revolución.

En segundo lugar, colocó en el centro de la discusión el problema del Estado. Ésta fue su gran contribución de la década de 1980. En tres libros enfocados en las finanzas estatales, la biografía de un político del montón y los debates del período que va de Caseros al Ochenta, revisó la perspectiva socialista que dominaba en la historiografía. Estos trabajos pusieron de relieve la importancia del Estado en el patrón de desarrollo histórico de nuestro país, y establecieron un nuevo horizonte para el análisis de esta temática.

Desde la década de 1990, dedicó más tiempo y energía al siglo XX. Sus trabajos cambiaron la manera de entender la historia de nuestra democracia. En primer lugar, llamó la atención sobre la notable persistencia de las tradiciones políticas nacidas durante la Organización Nacional y, en particular, la de un liberalismo que nació y se mantuvo hostil al pluralismo político. Enfatizó esta clave para interpretar los conflictos de la república radical y, luego, para explicar por qué en la década de 1930 la elite dirigente se orientó por el camino del fraude. Todo ello no prenunciaba el peronismo, aunque ayuda a colocarlo en perspectiva, y a comprenderlo mejor.

Pues el peronismo fue una novedad, y Halperin Donghi creía que su cifra no estaba contenida en sus premisas sociales ni en su inspiración ideológica. Su visión de este fenómeno fue cambiando con el tiempo. **La larga agonía de la Argentina peronista** (1994) lo concibió como una verdadera revolución social e institucional de la que surgió un orden tan inviable como resistente al cambio. Cuando formuló este argumento, parecía que el mundo nacido en 1945 estaba muriendo, ahogado por la ola neoliberal de la década de 1990. Ese pronóstico no se cumplió, y el nuevo siglo trajo un reverdecimiento del peronismo como fenómeno político, aunque en una sociedad muy cambiada. Sus últimos trabajos ayudan a entender esta mutación.

Hace tiempo que estábamos a la espera de la publicación de una **Historia Argentina**, que arrancaba con la conquista y llegaba hasta nuestros días, que Halperin Donghi había venido ampliando y revisando por años. Hoy sabemos que no tendremos la posibilidad de leerla con Tulio vivo, ni de ver qué hay de nuevo en su última visión de conjunto de nuestra trayectoria histórica.

No es lo único que vamos a extrañar. Para muchos de nosotros, su muerte deja un enorme vacío. Nos queda el recuerdo de su figura a la vez genial y generosa, y su extraordinario legado. Intelectuales, revolución, Estado, democracia y peronismo fueron algunos de los temas de nuestro pasado sobre los que dejó grandes ideas y libros magistrales. Seguiremos discutiendo sobre todas estas cuestiones, quizá la mejor manera de rendir homenaje al gran historiador.

Fuente: **La Nación**, 23 de noviembre de 2014

[Subir](#)

Tulio Halperin Donghi (1926-2014)

Claudio Lomnitz

El viernes 14 de noviembre falleció en Berkeley, California, el argentino Tulio Halperin Donghi, quien fue, con toda probabilidad, el historiador latinoamericano más importante de los últimos 40 años. Recibí la noticia en Buenos Aires, el mismo viernes, en una conferencia sobre historia intelectual latinoamericana, organizada por varios de sus amigos más próximos. La consternación de todos –el sentimiento de una pérdida irreparable– convivía con una conciencia difusa y dolorosa de que esta muerte marca también el final de una época y de un ejercicio crítico de investigación y de implicación en el debate público que no será ya nunca igual.

Tulio Halperin fue autor de numerosos libros de historia de la república Argentina, que consiguen, en su conjunto y cada uno, promover una reflexión crítica del fracaso de la idea nacional y de la polarización social como pasión y destino.

Conocí a Tulio hace unos 15 años en la Universidad de Chicago. Había venido de California por una iniciativa coordinada por uno de sus estudiantes, Nils Jacobsen, y por mí, y tuvimos la buena fortuna de traerlo justo en un día tibio y primaveral –no hay nunca más de dos o tres semanas así en el año en

Chicago– y pude por eso pasear varias horas totalmente placenteras con Tulio.

La pasión por la conversación era una marca de Tulio y un punto natural de identificación entre nosotros. Pasamos de manera natural del chisme profesional a la historia, a impresiones de la política en América Latina y en Estados Unidos. La conferencia que dio Tulio en esa ocasión me dejó una impresión profunda

—era la primera vez que lo escuchaba hablar. Y creo que nunca he visto una demostración parecida de profundidad, inteligencia, ironía, erudición y memoria. No resumo el contenido de su charla –que a estas alturas está ya desdibujada en mi memoria–, sino que me detengo en vez en un detalle: Tulio llegó a dar su conferencia armado sólo de un lápiz. No traía papel ni un cuaderno. Tampoco un portafolios. Y así, desnudo de cualquier apoyo a la memoria, se sentó en la cabecera de la mesa de seminarios, puso el lápiz sobre la mesa y nos dio una conferencia de 45 minutos perfectamente armada –diría yo que perfectamente redactada–, como si se hubiera aprendido de memoria uno de sus brillantes textos.

Hijo de un profesor de latín y de una profesora de castellano, Tulio fue un notable escritor y

estilista, y su conferencia era también así: una composición perfecta, presentada con todo y citas textuales de fuentes primarias. Nunca había visto –ni he visto desde entonces– alguien con una memoria así, alguien capaz de una hazaña así. Y toda la conferencia, tan rica tanto a nivel de análisis como de investigación, mezclada siempre con el gozo de un amor por el prójimo, hecho manifiesto, curiosamente, por un rasgo que usualmente no asociamos con el amor: la malicia y la ironía.

En la voz y en la escritura de Tulio la malicia y la ironía, el gusto por el chisme y por lo mundano, era ante todo un regodeo en la condición humana, una obstinación por no permitir que las circunstancias de cada uno fuesen hechas de lado como si fuesen insignificantes. Por eso Tulio era un verdadero historiador. Había en ese rasgo una estimación y aprecio por la situación humana –aprecio que lo hacía filosóficamente crítico y a veces algo temido, pero, creo, siempre respetado, aunque fuera a regañadientes.

El último libro de Tulio, que todavía no leo porque apareció hace pocas semanas, es un breve tratado sobre Belgrano, el único héroe argentino que no ha sido blanco de ataques de peronistas ni de antiperonistas, y que es sometido a un estudio que parece reminiscente en espíritu al tipo de desmitificación histórica que hiciera alguna vez Jorge Ibarguengoitia con la tertulia de la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez en su novela Los pasos de López: el heroísmo como algo menos heroico, como algo más aleatorio, y la virtud como un recurso más bien post hoc que desnuda en algo la fragilidad de los mitos nacionales.

La prueba de que la ironía de Halperin no era un simple instrumento punzante, hecho para herir, sino una herramienta de la inteligencia, útil e importante tanto para entender como para participar en la acción social como acto consciente, es el uso que le dio a este recurso en su notable autobiografía, titulada Son memorias, publicada hace pocos años. Es el libro de un historiador ayudando a sus lectores a situarlo, a entender el tiempo desde donde escribe y la historicidad desde donde toma sus decisiones. Se trata de un verdadero modelo de autorreflexión que combina la precisión, la crítica y la pureza estilística ya totalmente decantada.

Por otra parte, el sentimiento de Halperin de que la historia de Argentina es la historia de una ilusión fallida, de un experimento colectivo vulnerado y frustrado, le da a este historiador una profundidad en el plano humano que es escaso en los grandes historiadores que vienen de tradiciones triunfantes. Y es, quizá, esta mezcla de dolor y de autoconciencia la que hace de la obra de Tulio Halperin Donghi un verdadero hito y punto de referencia en la conciencia

latinoamericana.

La última vez que lo vi fue en Berkeley, hace como tres años. Caminamos un poco por el bello campus de la universidad y nos fuimos a comer. Tulio estaba muy delgado y frágil en lo físico, encorvado, y con una temblorina fuerte en la mano, pero no le faltaba una pizca de energía en la conversación, en la curiosidad, ni en su capacidad agudísima de análisis. Conversamos sobre su largo ensayo sobre fray Servando de Teresa y Mier que me había enviado, y sobre mi interés por Francisco Bulnes y por los científicos durante el porfiriato. Hablamos de México y de Argentina –Tulio a veces expresaba cierta admiración por algunas de las salidas originales del viejo Partido Revolucionario Institucional. Le parecía que México había sido siempre un país tan pobre que gobernarlo tenía que ser apreciado como un verdadero arte, como una invención. Hablamos de la crisis del estado de California y las dificultades por las que pasaba la universidad estadounidense, y nos pusimos al corriente. Lo acompañé a la parada del autobús.

Tulio Halperin Donghi fue un gran pensador y un investigador prolífico y original, además de ser un escritor y conversador notable que tuvo la pasión y la modestia de no dejar nunca de interesarse en los demás.

Fuente: **La Jornada**, México, 16 de noviembre de 2014

[Subir](#)

Tulio Halperin Donghi
Compromiso vital con la Argentina

Hilda Sabato

Tulio Halperin Donghi murió el viernes 14 de noviembre. Reitero la frase tantas veces repetida

desde entonces para intentar convencerme de ese hecho definitivo y escribo así para sumarme al recuerdo colectivo de ese hombre excepcional.

Halperin es el historiador más importante de la Argentina de nuestro tiempo. Desde sus primeros trabajos y a lo largo de una vasta y complejísima obra revolucionó el estudio del pasado, en un proceso incesante de creación y recreación que continuó hasta sus últimos días.

Esa obra, que abarca desde finales del período colonial hasta principios del siglo XXI, ha sido la referencia principal e ineludible de toda la producción historiográfica argentina de los últimos cuarenta años y seguramente lo seguirá siendo por muchos más. Al mismo tiempo, su forma de hacer historia es irrepetible: no responde a ningún modelo previo ni tampoco tiene sucesores evidentes.

Lejos de cualquier pensamiento lineal o previsible, sus trabajos combinan magistralmente erudición e imaginación y fraguan interpretaciones fuertes pero a la vez sometidas a un mecanismo de interrogación inquietante que desestabiliza cualquier lectura. Cada texto termina siendo así una usina de ideas provocativas y de preguntas sin respuestas evidentes, abiertas a la indagación y el debate. He ahí la impronta que ha marcado nuestra historiografía: no porque los estudios recientes se aferren a las propuestas de Halperin –las copien, las sigan o las repitan-, sino porque ellas constituyen el horizonte de sentido a partir del cual se escribe hoy, desde cualquier corriente o disciplina que sea, sobre nuestro pasado.

La Argentina fue el principal foco en la obra de Halperin pero sus preocupaciones eran universales. Miró a su país como parte del mundo y en particular de una América Latina que también era motivo de sus reflexiones. Como humanista de vastísima cultura y curiosidad insaciable, sus intereses intelectuales no tenían límites visibles, pero al mismo tiempo, sus esperanzas y desesperanzas nacían de su profundo vínculo con la Argentina.

Nacido en el seno de una familia de clase media ilustrada de origen inmigrante y formado en la Universidad de Buenos Aires, donde se inició en la profesión elegida, Halperin fue uno de los tantos profesores que en 1966, con la intervención decretada por la dictadura de Onganía, perdió su trabajo y su lugar institucional. Las universidades de la República (en Montevideo), de Oxford y Harvard fueron estaciones en su búsqueda de un lugar alternativo, hasta que recaló por fin en la sede de Berkeley de la Universidad de California desde donde alcanzó proyección y

prestigio internacionales. Desde allí, también, siguió viviendo la Argentina, adonde volvía cada año.

Durante la última dictadura, apoyó de mil maneras los esfuerzos de quienes, en un contexto del todo adverso, sostuvieron la tarea intelectual en el país y sus visitas periódicas fueron un estímulo fundamental para seguir adelante en medio de la oscuridad. Después de 1983, contribuyó con enorme generosidad al renacimiento de la vida académica y del debate intelectual a través de seminarios y cursos dictados en diferentes universidades, conferencias, charlas y entrevistas públicas, el contacto personal con jóvenes investigadores y estudiantes y los interminables encuentros con amigos. Disfrutaba, incansable, de esa intensa actividad que realimentaba su inserción en la Argentina.

Esa inserción marcó de manera decisiva toda su obra. La pasión por entender lo que consideró un proyecto revolucionario de construcción de una sociedad a nuevo, que se inició con la ruptura del orden colonial y se reformuló una y otra vez a lo largo de casi dos siglos, lo llevó a ensayar formas diferentes de aproximarse al pasado y a iluminar distintas zonas de ese experimento (y sus derivas) que a la postre resultó fallido. Ese fracaso se ha revelado en toda su magnitud al principio del nuevo milenio, cuando, escribe en la última página de su último libro, la nación se encuentra "envuelta... más que nunca en una despiadada guerra contra sí misma".

Este diagnóstico sombrío no le impidió seguir escrutando el pasado con la perspicacia y el ingenio de siempre. En esa tarea inacabable su punto de partida fue el presente, pero –en sus palabras– "una de las cosas que caracterizan el estudio del pasado es que lo que uno tiene que descubrir del pasado es que no es el presente". Por ello, se sumergía en ese pasado para hurgar, descubrir, imaginar y entender a los hombres en su tiempo y lugar, sin presuponer un derrotero inevitable o subordinar la interrogación a la respuesta deseada. La identificación con sus personajes pero a la vez el distanciamiento que marcaba a través de una zumbona ironía le permitía una familiaridad con ellos y sus entornos que resultaba demoledoramente desmitificadora.

Su último y soberbio ensayo sobre Belgrano es una muestra conmovedora de esa sabiduría tolerante y a la vez escéptica de la condición humana.

[Subir](#)

Nos hará falta

Beatriz Sarlo

Ayer, 14 de noviembre, a la una de la madrugada, murió en Berkeley el más grande historiador argentino, [Tulio Halperin Donghi](#).

Hace menos de un mes, durante toda la tarde, leí su último libro, **El enigma de Belgrano**. Este hombre, nacido en 1926, me sorprendió una vez más con una especie de **Idiota de la familiarioplatense** cuyo protagonista, a diferencia del Flaubert de Sartre, fue formado por sus padres para ocupar precisamente un lugar distinguido en la historia de la Nación. La ironía, como siempre en Tulio Halperin, gobierna el despliegue de azares y contingencias. Cerré el libro con ánimo feliz, preguntándome cómo era posible que un hombre de casi noventa años hubiera escrito esa prosa tan precisa y, sobre todo, tan facetada, tan bifronte, donde la ironía encuentra su perfección formal.

La prosa de Halperin fue legendaria entre admiradores y críticos. Hijo de un profesor de lenguas clásicas y de una profesora de literatura italiana, encontró la forma más adecuada a un pensamiento que jamás era lineal ni se sostenía en una sola idea. Cada frase mantiene un diálogo imaginario con las posibles objeciones; cada frase mira lo que dice y lo que se podría decir.

Halperin estableció una vasta y compleja arquitectura de ideas e hipótesis sobre la historia argentina en libros como **Revolución y guerra, Argentina en el callejón, Una nación para el desierto argentino** y decenas de monografías sobre intelectuales y políticos.

Nunca tuvo supersticiones nacionales frente a la historia y sus próceres. Al escribir esta vida de Belgrano, que según nos cuenta, habría debido formar parte de su último libro de historia intelectual *Letrados y pensadores*, Halperin seguía siendo un hombre de inteligencia indómita, frente a la muerte que se aproximaba. Lo imagino con la seguridad de alguien que sabe que la obra escrita durante más de medio siglo tiene la fuerza de las grandes interpretaciones. Se había ganado el derecho de mirar a Belgrano con ironía benevolente. Este último libro parece escrito por un hombre mucho más joven. O quizás debería invertirse la afirmación: desde joven, sus libros parecen escritos por un historiador completamente maduro, a quien la madurez no ha quitado la audacia. Publicó **Revolución y guerra**, obra grande y original, a los 45 años.

En **Son memorias**, Halperin se definió como un "pesimista agnóstico". Esa definición es la divisa de su estandarte. Como historiador, no sucumbió a ninguna ilusión gratificante, ni moralizante, ni aleccionadora. No buscaba establecer una verdad que prestara servicios en el campo político. Juzgaba que los esfuerzos del revisionismo eran intentos de "militancia retrospectiva". Pero su trabajo contradujo también las versiones canónicas de la llamada historia liberal, aunque no les dedicara un librito tan perspicaz como el que dedicó a los revisionistas. La obra de Halperin era la crítica práctica de los historiadores que lo precedieron. De todos modos reconoció en algunos de ellos la búsqueda de documentos y, como en el caso de Mitre, el gran relato de historia militar y política. Un revisionista como Eduardo Astesano mereció su respeto. A otros simplemente no los tomó en serio.

La "militancia retrospectiva" se opone, por cierto, al "pesimismo agnóstico" con que Halperin define su ética de historiador. El pesimista se resiste a identificar, en el pasado que investiga, las huellas y signos de un inevitable progreso. La historia política argentina del siglo XX le dio pruebas suficientes de que el pesimismo no era una perspectiva equivocada si se tienen en cuenta los golpes militares y la imperfección institucional. No creo, en cambio, que fuera un "pesimista" frente a la historia del siglo XIX.

Habría sido difícil preguntárselo, ya que Halperin tenía una capacidad infernal para no colocarse en la perspectiva de ese interrogante. Como un vanguardista, siempre se desmarcaba. Borges se desmarcaba con una frase; Halperin podía ofrecer una interpretación extensa, en la que de a poco, iba cambiando los términos del interrogante que, al final, siempre quedaba como prueba de una inquietud equivocada o de una objeción sin base. Su talento brillaba en el desmarque.

Por supuesto, Halperin no podía ser otra cosa que agnóstico: no creía en los fines inevitables, ni en los orígenes que imponen recorridos futuros. No creía en ningún Ser o Destino que diera fundamento a la Nación. Conocía demasiado de la historia argentina y latinoamericana para cultivar esa fe consoladora. Era un espíritu radicalmente laico, precavido por el escepticismo. Todo eso fundido en un temperamento irónico: incluso formalmente irónico, porque en cada frase dejaba al descubierto el deslizamiento inevitable del sentido hacia otros sentidos, de una hipótesis hacia otra.

Escuchaba con generosidad y atención, pero le incomodaban los acuerdos en las discusiones, como si un acuerdo mostrara que alguno de los interlocutores no hubiera avanzado lo suficiente en sus argumentos. Por supuesto, era casi imposible ganarle una discusión, aunque no renunció al acuerdo para condenar la monstruosidad del régimen militar o la inconsistencia del populismo y sus dirigentes.

La Argentina lo obsesionaba. Hasta los últimos días, en su casa de Berkeley, leyó todos los diarios, todas las noches. No puedo callar una anécdota rara en un hombre que practicaba una cortesía casi pasada de moda. En 1989, en un bar de Berkeley, frente a la Universidad, lo esperábamos dos o tres argentinos y el historiador y cientista social mexicano Enrique Semo, a quien le habíamos preguntado sobre su país. Cuando llegó Halperin, no bien se sentó y comprobó que esos argentinos estábamos hablando sobre México con su amigo Semo, dijo, como si propusiera el más natural cambio de tema: "Bueno, hablemos un rato de Argentina, que es tanto más interesante". Y la conversación viró, si mal no recuerdo, hacia Juárez

Celman.

En Berkeley, hasta el fin, su gran amiga fue la crítica cultural Francine Masiello, especializada, por supuesto, en Argentina. Hace unos meses, ella me envió la última fotografía que tengo de Halperin: pantalón claro, saco azul, un hermoso bastón sostenido en el puño izquierdo, y el brazo derecho levantado como si estuviera en medio de un argumento.

La última vez que nos vimos fue en mi casa. Estaba también Graciela Fernández Mejjide. Sin pensarlo mucho, quise que se conocieran esa noche. Conversamos hasta las tres de la mañana.

Lo extrañaremos y nos hará falta. Hace poco escribí una frase que él consideró ridícula. Escribí: "Halperin Donghi es un genio". La inteligencia era una parte de su fascinación. La otra, más compleja, era la rarísima mezcla de mordacidad y benevolencia, una mezcla que parece imposible. A medida que fue envejeciendo no abandonó la ironía, pero se volvió más bondadoso. Cuando terminó la dictadura y nos visitó en los tempranos 80, dejamos de temerle y, más tranquilos, pasamos simplemente a admirarlo.

Fuente: **Perfil**, 15 de noviembre de 2014

[Subir](#)

Tulio Halperin Donghi en *Políticas de la Memoria*

Hace tres años, **Políticas de la Memoria** n° 10/11/12 publicaba una encuesta sobre Librerías editoriales en la Argentina. La encuesta reunía a un variado conjunto de figuras académicas, intelectuales y artísticas, entre ellas, Tulio Halperin Donghi.

A continuación, reproducimos las dos preguntas de la encuesta y las respuestas de Tulio, en las que se dejan percibir los rasgos de estilo y personalidad que vienen siendo puestos de relieve

en sus semblanzas y obituarios.

Políticas de la Memoria

Pregunta 1: ¿Hubo una o más librerías que constituyera/n una referencia para usted durante su formación? ¿Recuerda quién la atendía, qué libros descubrió allí, si conoció en ese espacio a otros intelectuales, académicos o artistas?

Pregunta 2: ¿Reconoce, a lo largo de su trayectoria, ciertas editoriales que acompañaran su formación? ¿En qué aspectos contribuyeron a forjar planes de lectura significativos para su experiencia

personal y generacional?

Tulio Halperin Donghi

De todo mi aprecio:

Tiene toda la razón en insistir con las preguntas de su encuesta, ya que debiera haber contestado hace rato. No lo hice porque no sabía qué contestar; nunca he participado en tertulias de ninguna librería.

Visitaba bastante seguido las de Viamonte (Verbum, Clio, Letras, Galatea) tanto como estudiante de Historia como después, cuando empecé a enseñar en la Facultad, y a menudo me encontraba allí con alguien conocido, y supongo que charlábamos de cualquier cosa porque no puedo recordar ningún tema específico, pero todo eso pesaba mucho menos que los encuentros en el Bar Florida, también sobre Viamonte, y en el café Jockey Club de Florida y Viamonte.

Estrujándome la memoria descubro que lo más parecido a lo que me pide son mis visitas a Fondo de Cultura cuando estudiaba Derecho e Historia, durante el primer peronismo. Allí cuando tenía dinero compré bastantes cosas (con descuento) y charlaba bastante con la gerente, Delia Etcheverry, una socialista de La Plata (vieja amiga y correligionaria de Arnaldo Orfila, entonces en México y gerente de la editorial) que era una encantadora solterona y maestra sarmientina, de una rectitud (e ingenuidad) a toda prueba, a la que habían echado de su puesto en la escuela Mary Graham después de que dio a leer a sus alumnas **Amores Bolcheviques** y **Paso al Eros Alado**, dos obras de Alexandra Kollontay, ya para entonces embajadora soviética en Suecia y que según Lenin tenía el problema de que nunca había logrado distinguir entre el bolchevismo y la pornografía. Delia había temerariamente decidido cumplir con su deber de esclarecer a sus estudiantas en ese delicado tema cuando ya el año cuarenta corría. Pero con ella no hablaba de temas culturales o ideológicos (en ese campo ella estaba bastante cerca de su padre, Rómulo Etcheverry, un caudillo conservador -creo que hay todavía una estación en la línea a La Plata que lleva su nombre- que celebró la ley de matrimonio civil haciendo casar por civil a todos sus peones, ahora que podían hacerlo sin pagar tributo al oscurantismo).

Ahora que lo pienso, lo que compraba allí tuvo bastante que ver con mi formación, así que queda para la pregunta siguiente. Lo que hablábamos tenía más bien que ver con la situación cada vez más sofocante debida a la consolidación del peronismo, que nos llevaba a ocupar tanto de nuestro tiempo en chismes de cesantes.

Paso entonces a la segunda pregunta. Como decía, en buena medida me desasné en los temas que comenzaban a ocuparme en lo que publicaba o distribuía el Fondo de Cultura, básicamente lo que había programado Ortega seguir publicando con el sello de Revista de Occidente y lo hacían sus discípulos refugiados en México: todo Dilthey, que no entiendo cómo no sólo compre sino leí religiosamente, y cosas de Cassirer, Meinecke y Groethuisen, más lo que los alumnos de Gaos publicaron bajo el sello del Colegio de México sobre la ilustración en México e Hispanoamérica.

Otra librería en la que compré mucho fue CIENCIA de Rosario, cuando enseñaba allí a fines de los cincuenta. Pero, de nuevo, no había en esa clásica librería de viejo ninguna tertulia y el dueño era bastante iletrado y por suerte tenía una idea bastante imprecisa de lo que valía lo que tenía en sus estanterías, lo que me permitió adquirir las pocas cosas valiosas que incluye mi Biblioteca como el **Registro Oficial de la Provincia** y luego **Estado de Buenos Aires** y algunas otras cosas por el estilo.

Y esto es todo lo que puedo decirle, que como usted ve es bien poco.

Dele por favor mis más cordiales saludos a Horacio, y mis mejores deseos para ese milagro argentino que es el CeDInCI.

Muy cordialmente suyo,

Tulio Halperin Donghi.

Fuente: **Políticas de la memoria** n° 10/11/12, verano 2011/12.

[Subir](#)

Políticas de la Memoria n° 15

Con mucha satisfacción anunciamos la publicación de **Políticas de la Memoria** n° 15. Este nuevo número reúne un *dossier* sobre La correspondencia en la historia intelectual; un *dossier* sobre intelectuales comunistas latinoamericanos; la tercera entrega de "las crisis del marxismo" con un texto inédito de Benedetto Croce ("Cómo nació y cómo murió el marxismo teórico en Italia") e Introducción de Horacio Tarcus; así como estudios e intervenciones sobre los intelectuales europeos frente a la Gran Guerra; sobre editoriales latinoamericanas y sobre los vínculos entre Historia, Memoria e Historiografía. Esta vez, las ilustraciones corresponden al histórico Taller de Gráfica Popular de México. ¡Imperdible!

A continuación, reproducimos el índice.

Instantáneas

Los archivos hoy. Interrogantes en torno a su accesibilidad

Dossier La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana

Magdalena Arnoux, *Cartas de mujeres de la segunda mitad del XIX: algunas líneas teóricas para describir un estado del género*

Alejandra Mailhe, *¿Un Aleph de papel? Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche*

Gonzalo E. Cabezas, *Funcionamiento partidario y sentidos del socialismo en la correspondencia del Centro Socialista de Bahía Blanca (1911-1921)*

Manuel Muñiz, *Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)*

Malena Chinski y Elizabeth Jelin, *La carta familiar. Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio*

Jorge Myers, *El epistolario como conversación humanista: la correspondencia intelectual de Alfonso Reyes y Genaro Estrada (1916-1939)*

Martín Bergel, *Un partido hecho de cartas. Exilio, redes diaspóricas y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)*

Martín Ribadero, *Cartas antiimperialistas. La correspondencia latinoamericana de Jorge Abelardo Ramos (1950-1960)*

Adrián Celentano, *Cartas desde la prisión a la fábrica. Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la Secretaría de Prensa del SITRAC*

Marcelo Starcenbaum, *La filosofía marxista entre Francia y América Latina. Una lectura de la correspondencia entre Louis Althusser y Fernanda Navarro*

Los lugares de la memoria

Carlos Barros, *Historia, memoria y franquismo*

Bruno Groppo, *Tribulaciones y dilemas de la memoria rusa*

Historia Intelectual europea "Homenaje a José Sazbón"

Dossier Los intelectuales europeos frente a la Gran Guerra

Emiliano Sánchez, *Presentación*

Maximiliano Fuentes Codera, *Neutralidad o intervención. Los intelectuales españoles frente a la Primera Guerra Mundial (1914-1918)*

Daniel Bernardo Sazbón, *La sociología francesa y la gran guerra*

Dossier Las "crisis del marxismo" (III)

Horacio Tarcus, *El joven Croce, el viejo Labriola y la "crisis del marxismo" en Italia*

Benedetto Croce, *Cómo nació y cómo murió el marxismo teórico en Italia (1895-1900).*

De cartas y recuerdos personales

Dossier Intelectuales comunistas latinoamericanos

Rafael Rojas, *Juan Marinello. El dogma y la crítica*

Lincoln Secco, *Caio Prado Junior*

David Schidlowsky, *Extractos de un racconto biográfico. El itinerario político de Pablo Neruda entre 1937 y 1966*

Vania Markarian, *Un intelectual comunista en tiempos de Guerra Fría. José Luis Massera, matemático uruguayo*

Adriana Petra, *Héctor P. Agosti, intelectual y político*

Luciano Nicolás García, *La cultura científica en la medicina y psiquiatría filo-soviética y comunista en la Argentina (1935-1956)*

Historia del libro, la edición y la lectura:

Experiencias editoriales de izquierda en México

Valeria Añón, *Políticas editoriales, canon y mercado: editoriales independientes mexicanas en los años sesenta*

Martín Cortés, *El tiempo de la política. La última aventura editorial de José Aricó*

Reseñas

Ezequiel Saferstein: A propósito de Alejandro Dujovne, **Una historia del libro judío. La cultura judía argentina a través de sus editores, librerías, traductores, imprentas y bibliotecas**

Ezequiel Grisendi: A propósito de Moyn, Samuel & Sartori, Andrew (eds.), **Global Intellectual History**

Irene Depetris Chauvin: A propósito de Mariano Siskind, **Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America**

Leandro Sessa: A propósito de Alexandra Pita González y Carlos Marichal Salinas (Coordinadores), **Pensar el antiimperialismo. Ensayos de historia intelectual latinoamericana, 1900-1930**

Karina Jannello: A propósito de Alejandra Torres Torres, **Lectura y sociedad en los sesenta: a propósito de Alfa y Arca**

José María Casco: A propósito de Mariano Zarowsky, **Del laboratorio chileno a la comunicación- mundo. Un itinerario intelectual de Armand Mattelart**

Sabrina González: A propósito de Mariana Di Stéfano, **El lector libertario. Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo (1898-1915)**

Lucas Domínguez: A propósito de Andreas L. Doeswijk, **Los anarco bolcheviques rioplatenses (1917-1930)**

Martín Bergel: A propósito de Michael Goebel, **La Argentina Partida. Nacionalismos y**

Políticas de la Historia

Vera Carnovale: A propósito de Sebastián Carassai, **Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia**

Rubén Chababo: A propósito de Claudia Hilb, Salazar P-J y Martín, L. (Editores), **Les a Humanidad, Argentina y Sudáfrica: reflexiones después del Mal**

Fichas de libros

Ricardo Pasolini, **Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo XX**

Juan Sebastián Califa, **Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966**

Julieta Pacheco, **Nacional y popular. El MALENA y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)**

Ana Longoni, **Vanguardia y Revolución. Arte e izquierdas en la Argentina de los sesenta-setenta**

Mabel Bellucci, **Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo**

Les recordamos a nuestros colegas, socios y amigos que se encuentra abierta la convocatoria para la recepción de artículos. Se espera que éstos contribuyan al estudio y reflexión de los debates actuales en torno a los estudios sobre:

- ♣ historia intelectual e historia de las ideas;
- ♣ las izquierdas y los movimientos sociales en la Argentina y en el mundo;
- ♣ las teorías críticas y emancipatorias; y
- ♣ las políticas de archivo, preservación y representación de la memoria colectiva, desde

diversas tradiciones disciplinares.

Las contribuciones pueden enviarse a informes@cedinci.org; deben ser inéditas y serán evaluadas, en primera instancia, por el Comité Editorial, el cual convocará a referatos externos especializados.

Políticas de la Memoria n° 15 puede adquirirse en la sede del CeDInCI y, a partir de marzo de 2015 en las librerías Hernández, Gambito de Alfíl, Biblos, Norte; Libros del Pasaje; Eterna Cadencia; Crak Up; La Barca Libros, Paidós Santa Fe, Dain Usina Cultural, Boutique San Isidro (San Isidro), Polo Norte (Mar del Plata), El espejo y Rubén Libros (Córdoba), Cultura (Bariloche), Buchin y Homo Sapiens (Rosario).

[Subir](#)

Donaciones, canjes y adquisiciones

Donantes particulares

El 13 de mayo pasado falleció, en su casa del barrio de Palermo, la abogada, socióloga y militante feminista *Haydée Birgin*, a la edad de 74 años. Su hija Mariana Karol nos legó varios centenares de libros de cultura socialista que formaron parte de su biblioteca política, además de cartas, documentos y fotografías que documentan su paso por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho de la UBA y su militancia en el MUR (Movimiento Universitario Reformista), el Partido Comunista, diversas instancias de la Internacional Socialista y diversas organizaciones del movimiento feminista.

El 18 de junio pasado falleció *Rodolfo Marrarollo*, periodista, poeta y abogado defensor de los derechos humanos. Su compañera, Beatriz, donó generosamente al CeDInCI buena parte de su biblioteca histórica y política, de la que sobresalen una colección de la revista francesa de cultura marxista **Actuel Marx**, documentos de la CADHU editados durante su exilio en Francia y varios centenares de libros sobre historia política reciente. Particular interés reviste una veintena de libros sobre historia contemporánea de Haití, país donde residió durante muchos años cumpliendo una misión humanitaria de Naciones Unidas.

Carlos Hugo Alberto, nos envió desde La Plata la mayor cantidad de colecciones de periódicos y revistas de los años 1970 y 1980 que hayamos recibido en mucho tiempo. Títulos como **Socialismo revolucionario, El Combatiente, Combate, Política Obrera, Nueva Presencia, América Latina, Frente Obrero, Espartaco, Lucha Obrera, Izquierda Popular, Avanzada Socialista, La Verdad, Estrella Roja, Nuestra Palabra, Nueva Hora, Nueva Democracia, No Transar, Qué pasa, Solidaridad, Prensa Obrera**, etc, etc. nos han permitido completar muchas colecciones, y en otros casos, reemplazar ejemplares deteriorados por el uso por los ejemplares impecables que nos hizo llegar Carlos. Además, una gran cantidad de volantes y folletos, pertenecientes en gran medida a la izquierda socialista y el clasismo argentino de fines de la década de 1960 y comienzos de la de 1970. Asimismo, hay una serie de cartas de Carlos Alberto Brocato y una colección de recortes con sus artículos.

Graciela Durán Troise nos hizo entrega del fondo de archivo que a lo largo de su extensa vida reunió su abuelo *Emilio Troise*. Médico, ensayista, activo militante del Socorro Rojo y de la Comisión contra el Racismo y el Antisemitismo, animador de la AIAPE junto a Aníbal Ponce, simpatizante de la corriente sindicalista primero y luego militante comunista, el fondo reúne centenares de piezas que documentan esa trayectoria: originales de libros y artículos, correspondencia, recortes de prensa, textos inéditos de conferencias e intervenciones en actos públicos, cuadernos de apuntes, fotografías, etc. Un valioso acervo documental que se complementa con otros fondos existentes en el CeDIInCI, como los de Héctor P. Agosti, Raúl Larra y Córdova Iturburu.

David Copello nos ha donado un valioso afiche sobre el *Coloquio por la Paz, la Autodeterminación y la no intervención en el Salvador* (1985), ilustrado por el artista plástico argentino Ricardo Carpani (1930-1997).

Amalia Isola acercó al CeDIInCI una buena cantidad de libros, sobre todo de cultura anarquista que pertenecieron a José Osvaldo García: obras de Editorial Reconstruir, Américalee, Tupac, Proyección, Libros de la Araucaria, etc., así como una serie de revistas de cultura libertaria como **Interrogations** de París y **Comunidad Ibérica** de México. Amalia: Salud y revolución social!

Javier Yankelevich nos ha legado un centenar de obras que formaron parte de la biblioteca cordobesa de su abuelo, el historiador Marcos Winocur. Destacan los 27 tomos de las **Obras Completas** de José Martí, publicados por la Editora Nacional de La Habana y numerosas revistas políticas y culturales latinoamericanas.

Marc Saint-Upery nos ha traído desde Quito otro tramo de su frondosa biblioteca

latinoamericana: en esta ocasión, se trata de 50 volúmenes de historia contemporánea del Perú.

Nuestro amigo Félix Cantor nos ha acercado un bellissimo libro titulado **De Munich a Nuremberg**, que compila 182 dibujos políticos realizados por Manuel Kantor entre 1939 y 1945, acompañado por dos catálogos de muestras realizadas por el autor en 1956/7, en Buenos Aires y Río de Janeiro. También nos ha legado las memorias de la conferencia teórica internacional "Características generales y particulares de los procesos revolucionarios en América Latina y el Caribe" realizada en La Habana en 1982, así como dos VHS: una charla de formación política de Virgilio Peluffo y la segunda sobre nacionalismo revolucionario, de Carlos Villamor.

El Congreso de Historia Intelectual de América Latina, reunido en nuestra ciudad en noviembre pasado, permitió que varios asistentes que llegaban de diversos puntos de América Latina nos acerquen personalmente obras de publicación reciente. Así, Liliana Martínez nos trajo su libro **Los hijos de Saturno. Intelectuales y revolución en Cuba** y Ricardo Melgar dos libros del Eduardo Ibarra y un CD que contiene una colección de fotografías llamado **La Izquierda en el Perú: entre el dogma y el sectarismo**, compilado por Constante Traverso Flores. Juan Guillermo Gómez García nos acercó la compilación de Selnich Vivas Hurtado **Utopías Móviles, nuevos caminos para la Historia intelectual en América Latina**. Juan Carlos Celis nos hizo llegar **Argumentos para la ilustración contemporánea** de Rubén Jaramillo Vélez, María B. Ramos Flores y María de Fátima Fontes Piazza nos acercaron **Historia e arte**, en dos tomos y Mónica Scarano y Graciela Barbería nos donaron su libro **Escenas y escenarios de la modernidad**. Finalmente, Bernardo Subercaseaux nos dejó, en su paso por el Congreso, su obra en tres tomos: **Historia de las ideas y de la cultura en Chile**.

Roberto Papadopolus nos acercó una buena cantidad de literatura comunista argentina y soviética, además de otros libros de gran valor, entre ellos el clásico de Eugène Pelletan, **Derechos del hombre**, editado en Barcelona en 1876. ¡Una perla bibliográfica que los lectores agradecerán tener a disposición!

Nuestro vecino Rolando Silva Nigri nos ha donado una colección de revistas: varios números de **Mate Amargo** y **Resumen Latinoamericano**, entre otras publicaciones, se suman a nuestra colección. Santiago Garaña colaboró con ejemplares de las revistas **3 Puntos**, **Humor** y **La Maga**, así como varios fascículos del Centro Editor para América Latina. Abel Kogan nos acercó un lote de varios libros y números de las revistas **El arca**, **Cuadernos** y **Ciencia Hoy**, que se suman a nuestras colecciones. Gracias al aporte que nos hizo desde Mendoza Florencia Ferreira de Cassone se completa nuestra colección de **Argentina de Hoy**, periódico del Instituto de Estudios Económicos y Sociales dirigido por A. J. Abello durante el segundo gobierno de Perón.

Colectivo Herramienta nos hizo llegar sus últimas publicaciones: De Lukács, **Táctica y Ética y Años de Peregrinaje filosófico; Tiempos Violentos**, compilado por Claudia Korol; **Una revuelta de ricos**, de Modesto Guerrero y **Extractivismo, despojo y crisis climática** por José Seoane. Hugo Vezzetti nos acercó varios libros de la editorial Nueva Visión: **Deleuze político** de Zarka, **Max Weber y las paradojas de la modernidad** de Michael Lowy, **Simone Weil** de V. Gerard, **El psicoanálisis** de R. Castel, **Memorias de clase** de Z. Bauman y **Del Fascismo** de Pascal Ory.

José Fernández Vega nos donó **Breves narrativas diplomáticas** de Celso Amorim, **Blowback** de Chalmers Johnson, **Yo fui K** de E. Blanco y F. Sánchez y varios ejemplares de la **New Left Review**.

Carolina Jankowski ha donado la colección de clásicos "Grandes Escritores Argentinos" dirigida por Alberto Palcos y un lote de libros de filosofía, historia y sociología.

Benjamín Reglasky nos ha hecho llegar varias decenas de volúmenes de enorme interés referidas a historia argentina y latinoamericana y a obras clásicas y contemporáneas de cultura marxista.

Miguel Candiotti aportó varios números para completar nuestra colección de **Cuadernos de Filosofía y Política** editados por la Facultad de Humanidades de la UNR.

Sergio Bufano y Cacho Lotersztain nos trajeron **Lucha Armada en la Argentina, Anuario 2014**.

Donantes Institucionales

La Biblioteca del Congreso de la Nación nos hizo llegar de sus últimas ediciones, un ejemplar de **La comunidad Organizada** de J.D. Perón, que incluye el audio original de su discurso de 1949, en ocasión del Primer Congreso Nacional de Filosofía, recientemente hallado en el Archivo

General de la Nación.

Gracias al esfuerzo de Sandra Jaramillo y de la Nana Botero que los han portado desde Medellín hasta Buenos Aires, hemos recibido más de un centenar de libros de la editorial española *Anthropos*, así como una colección de la valiosa revista del mismo nombre, hasta ahora inaccesible en hemerotecas argentinas. Se trata de un intercambio que establecimos con la Corporación Estanislao Zuleta de dicha ciudad colombiana.

Gustavo Adolfo Ramírez Ariza, director del Archivo de Bogotá, que nos visitó en ocasión del Congreso de Historia Intelectual, nos dejó el Inventario del Fondo Torres Ghiraldo, el CD **Fondo Documental Jorge Eliécer Gaitán: discursos completos**, la edición facsimilar de **La Bagatela** (Bogotá, 1811), la colección de libros sobre derechos humanos en Colombia (Bogotá Humana) así como los primeros números de la revista que viene publicando el Archivo.

La editorial Ampersand amablemente nos hizo llegar una reciente y cuidada edición en castellano de **La cultura de la corrección de textos en el Renacimiento europeo**, de Anthony Grafton.

Recibimos de la Fundación OSDE, el catálogo de la muestra **Soberanía del uso**, en exposición entre agosto y octubre de 2014 en su Espacio de Arte.

Llevamos a cabo un canje con Ediciones RyR, por el cual recibimos varios números de **Razón y Revolución** y algunos libros: **Nacional y popular** de Julieta Pacheco, **Descalificados** de Damián Bil, **Una espada sin cabeza** de Stella Grenat y **Trelew, el informe** de E. Sartelli.

Autores que donan sus propias obras

Recibimos **Psicología, niño y familia en la Argentina**, de Luciano García. Victoria Basualdo y Diego Morales nos acercaron su reciente libro **La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina**. Paula Bruno nos donó su libro **Sociabilidades y vida cultural** editado por la Universidad de Quilmes. Junto con él nos trajo **Para leer el Facundo** de Oscar Terán, **Memorias de un viejo** de Vicente Quesada y varios boletines del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani.

Paula Lucía Aguilar nos hizo llegar un ejemplar de **El hogar como problema y como solución. Una mirada genealógica de la domesticidad a través de las políticas sociales. Argentina 1890-1940**, de la colección Historia del Presente, editado por el Centro Cultural de la Cooperación.

Agostina Gentili nos donó su libro **Historias recientes de Córdoba. Política y derechos humanos en la segunda mitad del Siglo XX**, compilado por Silvia Romano y editado por la Editorial de Filosofía y Humanidades de la UNC.

Roberto Ferrero tuvo la amabilidad de enviarnos desde Córdoba dos de sus libros que faltaban en nuestras colecciones: **Enajenación y nacionalización del socialismo latinoamericano**(Alción) y **La revolución árabe y el sionismo (marxismo y sionismo)** (Nuevos Tiempos).

Arturo Taracena nos hizo llegar desde México una obra que llevó a cabo con Omar Lucas Monteflores: se trata del **Diccionario biográfico del movimiento obrero urbano de Guatemala. 1877-1944**, Guatemala, FLACSO, 2014.

María Cristina Tortti nos trajo el libro **La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución**, Rosario, Prohistoria, 2014, compilado y editado bajo dirección.

Revistas nacionales e internacionales

Como siempre, seguimos recibiendo revistas del país y del exterior. Entre las primeras nos han llegado en los últimos meses: **Acción. En defensa del cooperativismo y del país; El Arca del nuevo siglo;**

Nueva Sión; Estudios Sociales. Revista Universitaria semestral; Nueva Sociedad; Ideas de izquierda; Cuadernos del sur; Herramienta; Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas;

Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda; Revista socialista.

Y del exterior nos han llegado: **Lutte de classe** (París) ; **L'Anticapitaliste** (París) ; **L'Anticapitaliste: la revue mensuelle du NPA** (París) ; **Lutte ouvrière** (París); **Tierra y libertad** (Madrid); **Iberoamericana** (Berlín); **Estudios Históricos** (Río de Janeiro); **Comunismo** (Bruselas); **Conjunto: revista de teatro latinoamericano** (La Habana); **Rivista Anarchica** (Milán); **Casa de las Américas** (La Habana); **História & Perspectivas** (Minas Gerais); Cadernos AEL (Campinhas).

Compras y adquisiciones

Adquisición a Librería Aquilanti a través de nuestro PICT: revistas y folletería de la reforma Universitaria que perteneció a Gabriel del Mazo, obras acerca del socialismo chileno en el siglo XIX y una serie de obras de referencia sobre historia del periodismo y la prensa, entre las que destaca el documentado volumen **Bibliographie historique et critique de la presse périodique française** de Eugène Hatin, de 1866.

Adquisición de colección de la revista **La Campana de Palo**, a Librería Hexis; completamos la colección de **Carpeta cero** gracias a una compra a Librería Mireya. En la Librería Brandao de Bahía, Brasil, adquirimos **Depoimento** de Carlos Lacerda y varios libros sobre la historia del comunistas brasileños y la Tercera Internacional.

[Subir](#)

Boletín Electrónico nº 25, diciembre de 2014.

Responsable de Redacción: Vera Carnovale

Si desea suscribirse, enviar información o comentarios relativos al boletín escribir a informes@cedinci.org Si no desea recibir más el boletín, presione [aquí](#).

Fray Luis Beltrán 125, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina | (011) 46318893

| informes@cedinci.org | www.cedinci.org | ©2013 CeDInCI